

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD (DIR.)
JUAN IGNACIO CASTIÉN MAESTRO
LILA KATSATOU
MERCEDES VILANOVA RIBAS

ELEMENTOS DE CULTURA
Y TRANSCULTURALIDAD
PARA USOS MILITARES Y CIVILES

GRANADA

2013



El Centro Mixto UGR-MADOC no se responsabiliza de las opiniones de los autores

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© OBSERVATORIO DE PROSPECTIVA CULTURAL UGR, 2013

ELEMENTOS DE CULTURA Y TRANSCULTURALIDAD PARA USOS MILITARES Y CIVILES

ISBN: 978-84-338-5538-1 DEPÓSITO LEGAL: Gr./1.213-2013

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Fotocomposición: García Sanchis, M.J., Granada

Diseño de cubierta: José María Medina Alvea

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

INDICE

PRÓLOGO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA	XI
PRÓLOGO DEL TENIENTE GENERAL DEL MADOC	XIII
PREÁMBULO	XV
INTRODUCCIÓN: <i>La mediación militar en sociedades complejas y globalizadas</i>	1
Por José Antonio González Alcantud	

PRIMERA PARTE CULTURA Y CIVILIZACIÓN, ENTRE EL SÍMBOLO Y LA IDENTIDAD

A. ELEMENTOS TEÓRICOS ADAPTADOS A LA MEDIACIÓN SOCIO-CULTURAL	13
Por José Antonio González Alcantud	
1. CULTURA, CIVILIZACIÓN, CULTURAS	13
1. La noción antropológica de cultura	13
2. De la civilización a las culturas	30
2. DESARROLLOS BÁSICOS DE LOS CONCEPTOS DE CULTURA Y CULTURAS	37
I. <i>Símbolos e identidades culturales</i>	37
1. Concepto instrumental de cultura	37
2. Las culturas y el símbolo	38
3. Culturas vivas y pasado	41
4. Identidad étnica	42
5. Aprendizaje de las culturas	44
II. <i>Relaciones interculturales</i>	45
1. Aspectos no visibles de la cultura	45
2. Empatía y conciencia intercultural	47
3. Capital simbólico e intermediación	48
III. <i>Objetivos político-culturales</i>	49
1. Poder político y legitimidad	49

2.	Sentido autóctono de la justicia	50
3.	Percepciones culturales de la reciprocidad	51
IV.	<i>Problemas del presente y del futuro inmediato</i>	53
1.	Cultura, conflicto y derecho de injerencia humanitaria	53
2.	Expectativas sobre las capacidades y posibilidades de las ciencias sociales para ayudar a los ejércitos a resolver conflictos cívico-militares	54
B.	HERRAMIENTAS ANTROPOLÓGICAS PRÁCTICAS PARA LA MEDIACIÓN SOCIO-CULTURAL	57
	Por José Antonio González Alcantud	
1.	Ideas fuerza	57
2.	Conceptos elementales a tener presentes en ingeniería cultural para mediaciones militares	59
3.	Métodos de análisis	66
3.1.	Observación participante: El método clásico en situaciones de pacificación	67
3.2.	Etnología a distancia: Informaciones comparadas para la reflexión	68
3.3.	Historia oral: Comodidad y trascendencia de la oralidad	70
3.4.	Fotografía y cine etnológicos: Instrumentos para la reflexividad	72

SEGUNDA PARTE
AFGANISTÁN COMO CASO
DE PLURALIDAD CULTURAL COMPLEJA

I.	ALGUNOS ELEMENTOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA IDENTIDAD AFGANA	79
	Por Juan Ignacio Castián Maestro	
II.	EL DEBATE CULTURAL Y PATRIMONIAL DE AFGANISTÁN	89
	Por José Antonio González Alcantud	
1.	Los juegos de la identidad afgana: Tribu, Estado, Islam	93
2.	El modelo segmentario aplicado a Afganistán	95
3.	Los pajtunes	98
4.	Clientelismo social y político en Afganistán	100
5.	Etnicidad y clientelismo político	101
6.	El problema de la cooperación internacional en Afganistán	106

7. Los budas de Bâmiyân y la cuestión del patrimonio	108
8. Elementos para un manual de buenas maneras.	111
III. ALGUNOS ELEMENTOS COMPLEMENTARIOS DE DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA	117
Por Juan Ignacio Castiën Maestro y J. A. González Alcantud	
<p>TERCERA PARTE TRABAJOS DE CAMPO</p>	
Trabajo de campo I: <i>Los civiles afganos en España. Respondiendo a la estigmatización. Discursos de los afganos sobre su identidad nacional</i> .	125
Por Juan Ignacio Castiën Maestro	
Trabajo de campo II: <i>Los militares españoles en misiones en el exterior (Bosnia, Líbano, Afganistán)</i>	153
II.1. Entrevistas a militares españoles en Pontevedra, Valencia y Líbano	155
Por Mercedes Vilanova Ribas	
II.2. Entrevistas a militares españoles en Granada	187
Por J. A. González Alcantud	
II.3. Entrevistas a militares españoles en Almería	199
Por Manuel Lorente Rivas y Marta Santana Camacho	
Trabajo de campo III: <i>Los militares griegos en misiones en el exterior</i>	
Por Lila Katsatou.	201
CONCLUSIONES DE LOS TRABAJOS DE CAMPO	216
<p>ANEXOS</p> <p>Por José Antonio González Alcantud</p>	
Anexo I. <i>Cartografías étnicas y sus problemas</i>	219
Anexo II. <i>El uso de la fotografía como medio para socializar la intervención afgana.</i>	221
Anexo III. <i>Encuesta para prontuario de buenas maneras</i>	229
CONCLUSIONES GENERALES	231
GLOSARIO Y BIBLIOGRAFÍA ELEMENTAL.	235

PROLOGO

DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El papel de nuestras Fuerzas Armadas en misiones internacionales, bien lejos de la tradicional visión sobre la guerra, posee la experiencia desarrollada desde 1989 por el más de medio centenar de operaciones militares realizadas bajo el compromiso con la paz y la legalidad internacional. De hecho, podemos afirmar que hoy nuestra sociedad ya percibe con claridad el necesario instrumento de un Ejército puesto al servicio de la construcción de la paz.

Nuestra Universidad, en una intensa colaboración con el Ministerio de Defensa, tras la instalación en Granada del Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC), inició el acercamiento entre ambas instituciones del que surge el actual Centro Mixto UGR-MADOC como plasmación de la necesaria construcción de un modelo puesto al servicio de la sociedad.

Su organización y funcionamiento, inspirados en un criterio de dualidad entre la propia Universidad de Granada y las Fuerzas armadas, persigue desarrollar la colaboración mutua y coordinar esfuerzos e iniciativas en materia de seguridad, defensa y construcción de la paz. Tratando de promover el diálogo y la cooperación continuada y sistemática entre las instituciones y con los actores implicados en la consecución del fin marcado.

Ambas instituciones estamos interesadas en el desarrollo científico más amplio posible. Abarcando desde el campo de las ciencias experimentales a las humanidades, con el horizonte común del progreso investigador, y donde abordar desde las ciencias políticas a las sociales, como también las biomédicas o las ingenierías. Pues, sin duda, la eficacia de nuestra tarea, sobre la que compartimos objetivos, parte de generar nuevos conocimientos para transmitirlos a quienes formamos en pro de una mayor eficacia en las tareas que nos corresponden.

En esta línea se insertan las tres obras hoy publicadas y auspiciadas por investigadores de nuestra Universidad. Están realizadas sobre un intenso trabajo de campo y se sustenta en su investiga-

ción sobre la actuación de las Fuerzas Armadas de nuestro país en el marco de los conflictos internacionales. Su peso e interés recae en el hecho de arrojar luz sobre los factores culturales determinantes que pudieran entrar en conflicto entre la Fuerza y las poblaciones locales, por ser inevitable el contacto entre los efectivos multinacionales y la población civil allí existente, y por tanto un necesario objeto de estudio.

Existen avances similares en otros países, pero su originalidad para el caso de España es determinante, ya que resulta ser una investigación pionera y que parte de la premisa de la integración científica de los diversos elementos que son utilizados sobre el objeto de estudio y que se inserta en los dominios pertenecientes a la Antropología Social, la Ciencia Política y la Sociología. Abordando el análisis del modelo cultural, del conocimiento del otro, como un necesario elemento de diálogo para la tarea de una reconstrucción que posibilite establecer un sentimiento de paz y cohesión social con los ciudadanos de países devastados por guerras.

El acercamiento científico se convierte así en instrumento imprescindible para evitar los problemas que derivan de todo conflicto. Adaptado a toda actuación a las condiciones culturales que son específicas para cada caso, lo cual permite culminar a los procesos de pacificación. Para ello, se trata de proponer instrumentos teóricos y prácticos, válidos para las relaciones, con la detección de los factores que puedan ser especialmente conflictivos, salvando los problemas que puedan surgir con la utilización de expertos y asesores que, tras el oportuno adiestramiento, logren cerrar las heridas mediante el instrumento de un fructífero diálogo trazado desde las legítimas diferencias culturales.

FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO
Rector de la Universidad de Granada

PROLOGO

DEL TENIENTE GENERAL DEL MADOC

Para los militares como yo, ávidos lectores y firmes defensores de la importancia y grandeza del conocimiento, constituye un verdadero placer presentar una obra resultado de un intenso y excelente trabajo llevado a cabo mano a mano entre la comunidad científica y las fuerzas armadas, de gran actualidad, que puede ser de una inestimable ayuda para comprender mejor el cambiante mundo en que vivimos y cuyos frutos están siendo palpables en las zonas de operaciones donde están siendo aplicados.

El mundo actual, en el que la incertidumbre preside el día a día, ha hecho que en la resolución de los conflictos que amenazan la seguridad de las sociedades, sea necesaria la aplicación de nuevos procedimientos. Atrás quedaron esas guerras clásicas entre estados donde los combates y batallas convencionales buscaban imponer la voluntad política al vencido. Hemos pasado de la guerra de la era industrial, a la guerra entre la gente, de IV generación o de la era de la información. La gente en cualquier parte es el campo de batalla y conquistar sus percepciones se nos muestra como el camino correcto para convencer y ganar su apoyo.

El factor humano, no solo por el enemigo sino por la población entre la que se tendrá que operar, si bien ha estado siempre presente como elemento fundamental en el planeamiento de las operaciones, es en este momento cuando toma aún más fuerza y relevancia. El Mando Conjunto de los EEUU (USJFCOM), consciente de esta necesidad y como impulsor de los experimentos multinacionales (MNE) que tienen por finalidad experimentar nuevos conceptos y capacidades, que mejoren el rendimiento de las Fuerzas Armadas en operaciones de respuesta de crisis realizadas en un ambiente multinacional, propuso a España liderar el Objetivo 4.3 concienciación intercultural (*cross cultural awareness*: CCA), en reconocimiento a su saber hacer en este tipo de misiones.

El testigo de la carrera fue cogido y el reto aunque duro, se presentaba a la vez apasionante: carácter internacional de los grupos de trabajo, inglés como idioma de trabajo, personal civil y militar, dos años de duración y la primera vez que España par-

ticipaba a ese nivel en un proceso científico denominado *concept development & experimentation* (CD&E), que se apoya en el método de investigación analítico experimental y científico, a través del cual se intenta determinar si las soluciones propuestas resuelven los problemas planteados, con análisis ciertamente complejos.

Así fue como la ya estrecha y eficaz colaboración de dos instituciones como el Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra (MADOC) y la Universidad de Granada (UGR) se puso una vez más en marcha. Dada su envergadura e importancia, a este proyecto se unieron representantes de prestigiosas universidades de otros diez países como: EEUU, Reino Unido, Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Alemania, Hungría, Polonia y Grecia, siendo el escenario seleccionado fundamentalmente Afganistán.

La investigación fue llevada a cabo en dos vertientes: perfeccionar el trabajo en coalición con personal de origen cultural distinto al propio e identificar los canales de interacción con la población local. El análisis minucioso llevado a cabo por verdaderos expertos, en áreas como la antropología, la psicología o la ciencia política, ha permitido elaborar este trabajo en el que se ha constatado cómo la fricción y a veces enfrentamiento de valores culturales puede conducir a conflictos.

La puesta en práctica de este proyecto, mediante la identificación de los valores culturales conflictivos ha permitido, sobre todo en el caso de las Fuerzas Armadas españolas en la zona de operaciones de Afganistán, establecer unas relaciones lo suficientemente válidas para propiciar el diálogo y permitir ganar la confianza de la población, contribuyendo a que su percepción hacia nuestra presencia sea positiva y por ende, su colaboración en beneficio de la seguridad se vea incrementada.

Podemos afirmar que este trabajo ha supuesto un verdadero éxito y una gran oportunidad para aumentar el conocimiento socio-cultural de los escenarios actuales y de los medios para interactuar con los distintos actores en el área de operaciones. De igual modo, ha contribuido al establecimiento de un magnífico entramado de relaciones dentro de la comunidad experimental, que ha permitido que el buen hacer perfectamente sincronizado de las Fuerzas Armadas y de la Comunidad Universitaria, haya colocado a España entre las naciones con más prestigio en esta materia.

FRANCISCO PUENTES ZAMORA
Teniente General del Madoc

PREÁMBULO

Para un universitario como yo versado únicamente en sus asuntos académicos, y cuyo conocimiento de la vida militar y oenegista era prácticamente nulo antes de acometer esta investigación, ha sido un verdadero reto dirigir una investigación de campo sobre mediaciones en situaciones de conflicto político-militar como la que el lector tiene entre manos. Se trata de ofrecer un punto de vista posible, experimentado y original desde la perspectiva de España, en base a las experiencias sobre el terreno acumuladas por los militares españoles en misión de paz en el exterior durante al menos dos décadas. Y yo enfatizaría frente a todo antimilitarismo primario, tan prodigado en medios intelectuales, el concepto «en procesos de paz». Ahí las Fuerzas Armadas españolas en el exterior han dado sobrados ejemplos de altruismo en los últimos lustros. El resultado del proyecto, en mi opinión, ha sido óptimo, gracias a la iniciativa colaboración del Mando de Adiestramiento y Doctrina, cuya jefatura ostentaba en esas fechas el Teniente General Francisco Puentes Zamora, quien lo asumió como propio, otorgando todo tipo de facilidades. La confianza de la Universidad de Granada, presidida en esas fechas por el Rector Francisco González Lodeiro, fue asimismo determinante. El director del proyecto general, profesor Jesús González López, nos mostró en todo momento su comprensión y amistad, sin la cual no hubiésemos podido seguir adelante, dados los lógicos momentos de desaliento, propios de una investigación inicialmente extraña para nosotros. Un agradecimiento especial para el coronel Juan Antonio García Sistac. Hemos de agradecer por otra parte la eficacia y profesionalidad de la licenciada Marta Santana Camacho en las labores de secretaría del proyecto y en particular de nuestra línea de investigación antropológica. Los aportes desde sus correspondientes disciplinas de los profesores Humberto Trujillo y Marién Durán, de los Departamentos de Psicología Social y Ciencia Política de la UGR, compañeros en esta aventura, mucho

más experimentados que yo mismo en la colaboración militar, fueron además de agradecer más que notablemente. Por supuesto vaya por delante, aunque hayan quedado para el final en el orden de los agradecimientos, que estoy en profunda deuda con los coautores de este volumen, profesores Mercedes Vilanova Ribas, de la Universidad de Barcelona y Juan Ignacio Castián Maestro, de la Universidad Complutense de Madrid, y a la licenciada Lila Katsatou, de Grecia, los cuales se implicaron en la investigación con total generosidad y profesionalidad. También a Manuel Lorente Ribas. Sin su aportación no hubiésemos podido lograr el éxito del proyecto, como puede comprobarse con la lectura de este texto. Para finalizar, agradezco a Sandra Rojo Flores y a Paula Orellana Uribe, la atención con la que han corregido el manuscrito original.

José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD
Universidad de Granada, enero de 2013

INTRODUCCIÓN
LA MEDIACIÓN MILITAR
EN SOCIEDADES COMPLEJAS Y GLOBALIZADAS

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

En el año 2008 la Universidad de Granada, una de las más su-
reñas de Europa, situada en la frontera mediterránea con el mun-
do árabe, y ubicada en una ciudad mítica del antiguo al-Ándalus,
como es Granada, encarnación misma de la idea crepuscular del
islam, recibió el encargo indirecto de la OTAN, a través del Mi-
nisterio de Defensa de España, de realizar un estudio sobre los
factores culturales como elemento a tener en cuenta en las ope-
raciones militares en el exterior. Los militares norteamericanos
en la convivencia cotidiana con militares españoles en acciones
exteriores habían observado que éstos últimos no provocaban en
sus actuaciones de intermediación humanitaria, en especial en la
antigua Yugoslavia¹, el rechazo que ocasionaban ellos. Querían
saber el porqué, y sacando conclusiones racionales de ese efecto
de simpatía entre autóctonos y tropas extranjeras, buscar la ma-
nera de aplicar el «método» a otras situaciones.

Uno de los efectos inmediatos de la globalización han sido
los intentos de establecer un sistema internacional de seguridad
liderado formalmente por los organismos internacionales. Desde
hace pocos años se ha creado en los medios militares de la OTAN
al menos la necesidad de estudiar de cerca los procesos culturales.
En carta a sus generales el comandante en jefe en Irak, luego en
Afganistán y finalmente director de la agencia de inteligencia y

1. Hoy día, 29 de marzo de 2012, cuando reviso este texto, el rey Juan Carlos inaugura la plaza de España en Mostar, como recuerdo del éxito de la acción militar española en Bosnia.

espionaje CIA, general David H. Petraeus, tras doctorarse con una tesis de Antropología Política, ha señalado que las guerras del futuro serán guerras de ideas. Esta afirmación se enmarca dentro de lo que la guerra de Kosovo enseñó como el nuevo «humanismo militar». Según el lingüista Noam Chomsky, muy crítico con toda intervención militar, este nuevo humanismo, que justificaría la injerencia humanitaria, fue liderado en el pasado reciente por el ministro alemán de exteriores, procedente del entorno de los Verdes, Joschka Fischer, seguido de cerca y auspiciado por la secretaria de Estado estadounidense de aquella época Madelaine K. Albrigh². Según Chomsky se trataba entonces de establecer distancias, por lo demás, con las tesis contrainsurgentes de Samuel Hungtinton, que fueron aplicadas a la guerra de Vietnam, un tanto groseras y que resultaron ineficaces, como la propia derrota militar norteamericana mostraría³. No obstante, tras este supuesto humanitarismo militar sigue cerniéndose la sombra de la estrecha colaboración entre la Antropología y el espionaje militar norteamericano⁴.

Sobre estas premisas que rehabilitan en definitiva lo que fue la «lucha ideológica» en la época de la guerra fría, pero otorgándole ahora un efecto de «injerencia humanitaria» que exige el conocimiento cultural se han intentado planificar acciones militares externas, bajo mandato internacional, sea de la ONU, sea de la OTAN. Un antropólogo del Ejército del Aire americano sostenía que «tenemos los aviones, pero no tenemos los corazones», en referencia a la necesidad de llevar a cabo políticas de acercamiento a la población. La vida militar de los Estados modernos depende en buena medida de la «aerocracia», de un dominio aéreo y espacial indiscutible, pero en tierra la población sigue moviéndose por filias y fobias no siempre entendibles. La reciente guerra de Libia, de 2011, ha evidenciado una vez más la importancia del dominio aéreo, pero también las veladuras y opacidades de lo que

2. NOAM CHOMSKY. *El nuevo humanismo militar*. México, Siglo XXI, 2002, pág. 10.

3. SAMUEL P. HUNGTINTON. *The Soldier and the State. The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge, Harvard UP, 1985 (2.º).

4. DAVID H. PRICE, *Weaponizing Anthropology: Social Science in service of militarized State*. Edimburgo, AK, 2011.

se ha dado en llamar «tribus», en referencia a la población libia. Lejos parecían quedar las posiciones tajantemente opuestas de la época de la guerra fría⁵.

Los militares británicos, siguiendo la senda abierta por la importancia del *factor cultural*, a través de su Ministerio de Defensa han dado lugar, por ejemplo, a un folleto en el que se enfatiza el papel de la cultura en las intervenciones militares. La primera constatación proviene de la reflexión sobre la «complejidad» de situaciones como la afgana. Se confirma así que existen complejas alianzas y lealtades tribales en el área que les ha tocado pacificar y administrar. Comprobarán de esta manera: «Mientras que las estructuras tribales pueden ayudar a socavar el apoyo a los talibanes, el código pastún (con los conceptos de la hospitalidad, honor y la venganza), y su sistema de auto-regulación de ancianos y arbitraje, está en desacuerdo con el gobierno central y con los ideales occidentales impuestos. La cultura no es sólo sobre las tribus, ni la importancia de la cultura para los militares se limita a las operaciones. No obstante, el análisis de los factores culturales, incluyendo la dinámica tribal, es crucial para el éxito de la campaña»⁶. Incluyendo conceptos culturales tales como hospitalidad, honor y venganza, propios de la antropología social británica de los años cuarenta y sesenta, se complejiza el análisis, al igual que había hecho Ruth Benedict al aplicar el concepto de honor a la sociedad japonesa del periodo de la segunda guerra mundial con el fin de comprender su cultura y facilitar la victoria norteamericana en el Pacífico. En su intento por comprender la cultura japonesa, significativamente, comienza su libro con las siguientes frases: «El Japón fue el enemigo más enigmático con que se enfrentaron los Estados Unidos en una contienda. En ninguna otra guerra contra un enemigo poderoso había sido necesario tener en cuenta unos modos de actuar y de pensar tan profundamente diferentes»⁷.

5. MARSHALL SAHLINS. «The Destruction of Conscience in Vietnam». In: M. Sahlins. *Culture in Practice. Selected Essays*. New York, 2000, págs. 229-260.

6. *The Significance of Culture to the Military*. Joint Doctrine Note 1/09, pág. 11.

7. RUTH BENEDICT. *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid, Alianza, 1982, pág. 9. Traductor Javier Alfaya. Para contextualizar este trabajo véase: J.A. González Alcantud. *Sísifo y la ciencia social. Variaciones críticas de la antropología*. Barcelona, Anthropos, 2008, págs. 163-193.

No obstante, esta aparente buena voluntad vuelve a situar el asunto en una línea argumental maniquea de «ellos» y «nosotros». La tarea militar emprendida se complica con la justificación civilizacional en la medida en que «ellos» poseen todas las características de la tribalidad y por lógica consecuencia del primitivismo. El acercamiento a la complejidad no es dialógico, sino que justifica el hecho imperativo de la injerencia en nombre de principios humanitarios considerados inamovibles y cuya esencia procede sin lugar a dudas de Occidente. Así, más de un interviniente en Afganistán se ha podido ver como una suerte de reencarnación de aquel héroe de R. Kipling, del *Hombre que pudo reinar*⁸, que suerte de nuevo Alejandro el Grande, es capaz de ganarse a las poblaciones salvajes y fragmentadas de las montañas afganas superando el tribalismo. En los inicios de la campaña afgana algunos generales entusiasmados por los primeros éxitos arengaban con motivos humanitarios, soportados en la idea democrática universal, a sus soldados. La complejidad resultante de la introducción de la tribalidad se intentó solventar en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales que intervinieron desde los primeros momentos en las guerras afganas estableciendo el «natural» clientelismo entre los actantes de las ONGs y los jefes tribales⁹. Todo ello, tras la conclusión práctica, de la incapacidad de poder comunicarse eficazmente con la población autóctona, de que el problema de fondo residía en su «atraso». «Están como en la Edad Media» ha sido un argumento recurrente para explicar la incapacidad democrática de las poblaciones autóctonas afganas.

Empero, paradójicamente esta comprensión de la naturaleza «tribal», y por ende compleja ante nuestros ojos del tribalismo, lleva a una simplificación cultural. En 1983 el *Tübingen Atlas des Vorderen Orients* otorgaba 57 grupos étnicos a Afganistán. Si bien éstos se podrían multiplicar por cuatro si se atendiesen a otros criterios más sutiles de auto-adscripción o adscripción. Pierre y

8. RUDYARD KIPLING. *El hombre que pudo reinar y otros cuentos*. Madrid, Valdemar, 2006.

9. PIERRE CENTLIVRES & MICHÈLINE CENTLIVRES-DEMONT. «État, islam et Tribus face aux organisations internationales. Le cas de l'Afghanistan, 1978-1998 ». In : *Annales*, 1999, núm. 4, págs. 945-965.

Michèle Centlivres, dos antropólogos suizos que trabajaron durante décadas en Afganistán, aunque pretendiendo no descalificar a quienes hacen las cartografías étnicas, han llegado a la conclusión de que la fijación de un grupo étnico a un territorio y a unos marcadores culturales es un absurdo científico. Como señala el mapa que más se acerca a la realidad, el de Orywal de 1983, que tiene en consideración factores lingüísticos, territoriales, de identidad histórica, etc. lo más que se puede destacar es «la yuxtaposición de varios agrupamientos connotan áreas donde coexiste una pluralidad de grupos étnicos». «Se puede figurar unas densidades, unas lenguas, unos trazos, pero en la medida en la que los grupos étnicos encarnan unos proyectos, unas identidades, unos dinamismos que no aparecen más que secundariamente en la espacialidad, en la medida en la que representan una extrema heterogeneidad, es necesario renunciar a atribuir a todo precio al conjunto de estos grupos unas dimensiones, unos atributos o unos contenidos comunes»¹⁰. Podríamos decir con Jean Baudrillard, que los mapas étnicos intentan hacer un simulacro cultural llevando a la abstracción y visibilización lo que son problemas más complejos: «El territorio ya no precede al mapa no le sobrevive. En adelante será el mapa el que preceda al territorio y el que lo engendre»¹¹. Esta preeminencia del mapa sobre la realidad real, valga la redundancia, constituye un problema cognitivo de principio que afecta a la mirada del soldado sobre la cultura a la que se acerca. Podemos entender así que la geografía haya sido un «arma (privilegiada) para la guerra»¹².

Las concepciones culturales, que intentan salvar este lastre dando cuenta de las «culturas», que llevan los soldados en misiones en el exterior están plagadas inicialmente de estereotipos previamente adquiridos. Con el transcurso de la misión bien se

10. PIERRE CENTLIVRES & MICHÈLINE CENTLIVRES-DEMONT. *Et si on parlait de l'Afghanistan ? Terrains et textes, 1964-1980*. París, Maison des Sciences de l'Homme, 1988, pág. 63.

11. JEAN BAUDRILLARD. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1978, pág. 5. Traducción de Pedro Rovira.

12. YVES LACOSTE. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977.

refuerzan, bien se disuelven. El problema reside en la irreductibilidad o no de las culturas en contacto. Si son similares a nosotros los occidentales la cultura se vuelve comprensible, y se pasan por alto las «complejidades» probables; si se perciben irreductibles se interpone la muralla de la «complejidad», asociada en buena medida al hecho «tribal». Aquí aunque los militares no lo perciban como tal, late la filosofía conservadora de Karl Popper, que ve en la sociedad occidental la cultura «abierta» en oposición a los sistemas «tribales» que serían la sociedad «cerrada». Recordemos lo que decía este filósofo defensor a ultranza del liberalismo occidental: «Seguiremos llamando sociedad cerrada a la sociedad mágica, tribal o colectivista, y sociedad abierta a aquella en que los individuos deben adoptar decisiones personales». Y para rematar el argumento, hace de la sociedad cerrada una prolongación de los estados más biológicos de la humanidad: «La sociedad cerrada se parece todavía al hato o tribu en que constituye una unidad semiorgánica cuyos miembros se hallan ligados por vínculos semibiológicos»¹³.

Se trata, por un lado, de convencer a la población metropolitana de que es una intervención militar beneficiosa para el conjunto de la Humanidad, mediante las habituales interpelaciones a los valores occidentales entroncados con la filosofía de la Ilustración, que tienen en los Derechos del Hombre su máxima expresión. Para ello la propaganda reflexiva de los beneficios humanitarios es importante. A título de ejemplo: en el año 2009 en los Inválidos en París el ejército galo¹⁴ organizó una exposición fotográfica con gran despliegue mediático para mostrar ante la población francesa la labor que sus soldados hacían en Afganistán. Las fotos pretendían no ser el reflejo de una grosera propaganda sino el vehículo de reflexión sobre la condición humana, en el sentido existencial. Más que un clima simplificado se ofrecía a la vista la complejidad de la situación.

13. KARL R. POPPER. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona, Paidós, 2000, pág. 171.

14. Exposition *L'Afghanistan et nous 2001-2009. 31 octobre 2009-26 febrero de 2010*. Musée de l'Armée, Les Invalides, París.

Sabido es que las técnicas fotográficas tienen su propia lógica. La información que contiene la fotografía ha obligado a reflexionar a los semiólogos y a los antropólogos dando lugar al surgimiento de una subdisciplina propia. No basta, pues, con hacer fotografía amateur, o muy sofisticada, o buscando la espectacularidad. Se trata de obtener un rendimiento óptimo entre la tecnología empleada y los fines de comunicación. Véase como ejemplos de una alta información las fotos de la exposición arriba citada y sobre la que volveremos al final del libro. Para llevar a cabo una buena fotografía de valor etnográfico, capaz de transmitirnos información densa, es necesario que se observen los siguientes parámetros por parte del fotógrafo: No buscar el sensacionalismo. No disparar el obturador compulsivamente. Corresponder a los fotografiados con fotografías de ellos mismos. No abusar de la técnica; con medios modestos se pueden hacer grandes fotografías. No seguir criterios esteticistas que privilegien el encuadre por la tradicionalidad. En positivo, el fotógrafo debe habituarse a analizar su producción, y a debatir en pequeños seminarios o reuniones sobre las fotografías. Debe buscarle un sentido social a la fotografía. Debe procurar que ese sentido social se combine con la calidad estética. Evidentemente, todo esto depende tanto de un entrenamiento como de la intuición del fotógrafo. Una regla de oro que debe observarse al pie de la letra es que la fotografía es un instrumento para comunicarse, sobre todo con poblaciones donde las distancias lingüísticas y culturales son muy grandes, y no debe constituir nunca un obstáculo para las mismas, donde prime el ego del fotógrafo. La exposición que se realizó en París, llevada a cabo por militares aficionados a la fotografía, no siempre sigue estos criterios, si bien se muestra un buen instrumento para comunicar socialmente lo que se está haciendo sobre el terreno, sobre todo cara a un público educado en la crítica estética como el parisino que frecuenta las grandes exposiciones.

Por lo demás, esta exposición, de fotografía realizada por militares franceses, pretendió transmitir al público de París que la misión humanitaria que realizaba el ejército galo en Afganistán desde hacía cinco años tenía dos dimensiones: Primera: «Que la bandera francesa era mejor percibida que la norteamericana», dado que «la misión francesa es igualmente humanitaria, y los

hombres hacen lo posible para guardar un buen contacto con la población». Segunda: Reivindicar la figura del lugarteniente David Galula¹⁵, quien en base a su experiencia argelina, de 1956 y 1958, y la observación de las guerrillas comunistas en Grecia, pudo proponer una teoría de penetración entre la población. Francia desconoce que esta obra ha ejercido una gran influencia en los actuales generales norteamericanos, que desde sus primeros pasos otorgaron gran atención a la experiencia de Galula. Así lo hacía constar el general David H. Petraeus en el prólogo contemporáneo a la edición de Galula donde lo llama «el Clausewitz de la contrainsurgencia». Como señala el *Paris Macht*, con motivo de la exposición citada: «Adepto desde hace mucho tiempo a la ‘carpet bombing’ —el uso ciego de un poder de fuego masivo—, el ejército americano se ha comprometido en una verdadera revolución cara a las insurrecciones modernas. Hoy día, Francia, como los otros ejércitos occidentales implicados en la coalición de la OTAN, retoma a su vuelta, tardíamente, esta vía tomada de la historia de las guerras revolucionarias para salir del *impasse* estratégico afgano». Y esa estrategia para cualquier antropólogo, en cuyo objetivo esté la democracia, es la reflexividad cultural.

Con estas experiencias de por medio, y dieciocho años de intervención en Bosnia (1992-2010), se trata, pues, por nuestra parte de racionalizar el porqué de la empatía cultural suscitada por los españoles entre esta población balcánica y los beneficios que ofrecía para otras intervenciones en contextos culturales diversos. Actualmente, se planifica, en esta línea de complejización del problema, emplear la antropología visual como medio reflexivo y de diálogo capaz de suscitar resultados, mejor aún que la fotografía. Siempre, como decíamos, sobre la base de la complejización de la acción práctica. Lógicamente queda muy lejos la perspectiva de ofrecer únicamente medios para «comprender», y de paso combatir, la contrainsurgencia. Pretendemos crear con esta técnica etnográfica dialógica y reflexiva una herramienta de intermediación y comprensión efectiva. Es lo que podíamos

15. DAVID GALULA. *Contre-insurrection, Théorie et pratique*. París, Economica, 2006. Prólogo de D. H. Petraeus.

ofrecer de original a los soldados en misión humanitaria bajo los parámetros de la democracia.

* * *

Estos *Elementos de cultura y transculturalidad...* en su propio título llevan explícito sus orígenes y finalidades. Ha sido elaborado por un equipo de universitarios, la mayor parte de los cuales son antropólogos, pero también historiadores, vinculados a varias universidades españolas, pero más en concreto a la Universidad de Granada. Somos conscientes de que las universidades norteamericanas, y en especial aquellas vinculadas al ejército de aquel país, han desarrollado programas propios tanto de antropología aplicada al desarrollo como de antropología para usos militares. En España, y por extensión en el resto de Europa, una vez desaparecidos los imperativos de la Guerra Fría, y al haber aumentado notabilísimamente las misiones en el exterior, a través del cual se reservan el papel de guardianes del orden político-social interior y exterior, la situación planteada conduce necesariamente al encuentro con las ciencias sociales. Unas ciencias sociales, sobre todo la Antropología, infra-desarrolladas en países como España hasta hace muy poco.

Desde luego, no es la primera vez que se plantea en la edad contemporánea la colaboración entre civiles y militares. El pionero en este orden fue el general francés Hubert Lyautey, quien formado en las colonias de Indochina, Madagascar y Argelia comprendió pronto que la misión colonial, desde el prisma de la evolución civilizatoria francesa, en cuya cúspide se encontraba la propia Francia, no se podría llevar a cabo sin el concurso de un programa de contacto con la población, y para ella hacía falta que el ejército colonial gozase de gran autonomía: «Lo esencial —escribió, es que (...) el ejército colonial tenga su autonomía, y que ella no esté en riesgo de ser absorbida, uniformizada en el gran organismo al cual esté vinculado»¹⁶. En ese programa jugaba un rol fundamental el oficial, que normalmente era un joven de raíces aristocrático-burguesas, educado y con sensibilidad estético-

16. HUBERT LYAUTEY. *Du rôle social de l'officier*. París, Julliard, 1946, pág. 87.

antropológica e inclinaciones hacia el respeto cultural. Lyautey le confería un rol educativo central en sus proyectos. Precisamente con un texto sobre esta materia se dio a conocer públicamente como escritor. Sus teorías están fundamentadas además en la sociología de Gustave Le Bon, un sociólogo que había estudiado las actitudes de las masas, dando lugar incluso a un texto que constituye una pieza clave en la historia de las ciencias sociales como es la *Psychologie des foules* (1895)¹⁷. Entre los oficiales del ejército francés tenía mucho predicamento, y muchos de ellos acudían a los banquetes que se organizaban en su honor. En la biblioteca de la escuela de guerra francesa se observa el interés que suscitaba su obra.

Las obras de Le Bon más apreciadas por los oficiales galos fueron: *Hygiène pratique du soldat et des blessés* (1870), *La Vie, physiologie humaine appliquée à l'hygiène et la médecine* (1874), *Civilisations de l'Inde* (1889), y finalmente *Lois psychologiques de l'évolution des peuples* (1894) y *Psychologie des foules* (1895), esta última es la obra por la que es considerado un clásico de la sociología. También era muy apreciado por sus estudios sobre los caballos. Pero el temor a las masas y el estudio de ellas constituían el punto de unión más sólido entre Le Bon y la vida militar. Lyautey lo tenía por uno de sus autores de cabecera. Pues bien, cuando Lyautey llega en 1912 como Residente General a Marruecos emplea a los oficiales como elementos de contacto con los notables locales. Desde la distancia, cada uno en su sitio podríamos decir coloquialmente, practicarían una política de contacto cultural sobre la base de compartir unos mismos códigos de respeto aristocrático. Este sistema dio buenos resultados entre las elites urbanas, no así con los montañeses.

En el lado español se siguió una política parecida con la pacificación posterior al final de la guerra rifeña (1925), pero ahora en el medio montaños. Los resultados fueron interesantes, dando lugar a que algunos militares incluso se convirtiesen en etnógrafos¹⁸. No obstante, la normalidad de los interventores nos es

17. BENOÎT MARPEAU. *Gustave Le Bon. Parcours d'un intellectuel, 1841-1931*. París, CNRS, 2000, págs. 271-301.

18. JOSÉ LUIS VILLANOVA. *Los interventores. La piedra angular del protectorado en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, 2006.

descrita como un fracaso por J.L. Villanova. Si sus objetivos eran, «el conocimiento del terreno, de las costumbres, del idioma y de la religión era, junto con la práctica y la experiencia cotidiana, el medio fundamental para desarrollar la actividad interventora y ganarse a los marroquíes», «sin embargo, el nivel de estos estudios parecer ser que fue bastante bajo», ya que «la mayor parte de los interventores no consiguieron alcanzar un conocimiento amplio de la realidad marroquí debido a su deficiente y escasa formación (...) y a la falta de contacto directo con la población». Concluye Villanova sentenciando que, «su conocimiento de la sociedad rural estuvo plagado de errores empíricos, prejuicios y simplificaciones»¹⁹. Sólo excepcionalmente encontramos casos como el del coronel Emilio Blanco Izaga que llegó a tener un conocimiento profundo de la realidad rifeña²⁰.

En esta senda experiencial queremos insertar este libro que se pretende *original*, y producto de una investigación científica singular.

19. *Ibíd.*, pág. 123.

20. VICENTE MOGA ROMERO. *El Rif de Emilio Blanco Izaga. Trayectoria militar, arquitectónica y etnográfica en el Protectorado de España en Marruecos*. Barcelona, Bellaterra, 2009.

PRIMERA PARTE
CULTURA Y CIVILIZACIÓN,
ENTRE EL SÍMBOLO Y LA IDENTIDAD

A
ELEMENTOS TEÓRICOS ADAPTADOS
A LA MEDIACIÓN SOCIO-CULTURAL

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD

I. CULTURA, CIVILIZACIÓN, CULTURAS

1. *La noción antropológica de cultura*

La idea de cultura es objeto de controversia en los inicios de la antropología. Para algunos filósofos incluso la cultura como objeto de análisis es un «mito, que sólo ha servido para nutrir las retóricas de una disciplina universitaria como es la antropología». Hay quien habla de antropología social, como hay quien lo hace de antropología cultural. También hay quien en un acto de buena voluntad lo hace de antropología *sociocultural*, intentando eludir la disyunción, y acercándonos a la síntesis interpretativa. Por supuesto, nada de esto es gratuito, ya que al subrayar uno u otro término dejamos claro el marco de nuestra hermenéusis: la sociedad o la cultura. En la tradición antropológica los primeros etnólogos fueron culturalistas¹. Es el caso de Edward Burnett Tylor o de James Frazer que enfatizaron los conceptos de «culturas primitivas» o «culturas campesinas». El primero expuso que las culturas se podían estudiar científicamente ya que poseían leyes naturales que se manifestaban sobre todo en los sistemas de creencias. Suya es la concepción de que la cultura es un conjun-

1. EDWARD BURNETT TYLOR. *Cultura primitiva*. Madrid, Ayuso, 1977. Original: *Primitive culture. Researches into the development of mythology, philosophy, religion, art and custom*. Londres, 1871.

to de creencias y aspectos materiales y sociales de las sociedades vivas. Dice Tylor en particular:

La Cultura o la Civilización, tomada en su amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad. La situación de la cultura entre las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que es susceptible de ser investigada según unos principios generales, es una materia adecuada para el estudio de las leyes del pensamiento y de la acción humana. Por una parte, la uniformidad que tan ampliamente caracteriza la civilización puede atribuirse, en gran medida, a la uniforme acción de causas uniformes: mientras, por otra parte, sus diversos grados pueden considerarse como fases del desarrollo o evolución, cada uno de ellos como consecuencia de una historia anterior, y dispuesto a desempeñar su propio papel en la configuración de la historia del futuro ².

Conforme a estos principios evolucionistas se centró esencialmente en la evolución del espíritu humano, «no estableciendo una jerarquía de sus producciones, sino poniendo en evidencia una sucesión de configuraciones cognitivas» ³.

Serían los estructural funcionalistas, comenzando desde Bronislaw Malinowski hasta llegar a Edward Evans-Pritchard, en el período que se abre entre el inicio de la Primera Guerra Mundial y la finalización de la Segunda, quienes dieron un giro «sociológico» a la etnología. Para Malinowski «verdadera reunión de todas las ramas de la antropología es el estudio científico de la cultura» ⁴.

Pero siendo la científicidad el objeto compartido con el evolucionismo, el cual representa la obra de Tylor, los funcionalistas hacen un giro hacia el estudio de las instituciones sociales:

2. *Ibidem*, op.cit, pág. 19.

3. MIQUEL IZARD & JEAN JAMIN. «Tylor, Edward Burnett». In: Bonte & Izard. *Dictionnaire de l'Ethnologie et l'Anthropologie*. París, PUF, 2000, págs. 722-723.

4. BRONISLAW MALINOWSKI. *Una teoría científica de la cultura*. Barcelona, Edhasa, 1970, pág. 11.

La antropología científica —dirá Malinowski— se basa en una teoría de las instituciones, esto es, en el análisis concreto de las unidades típicas de una organización. Como teoría de las necesidades básicas y de los imperativos instrumentales e integradores derivados de aquéllas, la antropología nos proporciona el análisis funcional, el que nos permite definir tanto la forma como el significado de un utensilio o de una idea consuetudinaria. Como se ve fácilmente, tal concepción científica no pasa por alto o niega en modo alguno la validez de las investigaciones evolucionistas o históricas. Simplemente les suministra una base científica ⁵.

De otra parte, al adoptar como unidad de análisis las pequeñas comunidades primitivas, y en última instancia en sustitución de éstas las sociedades rurales marcadas igualmente por el aislamiento, llegaron a pensar la sociedad no tanto en términos de comparación intercultural como de análisis de las estructuras sociales locales ⁶. El mecanismo de la comparación ya no era una superposición de culturas sino una búsqueda de las similitudes y las diferencias en el interior de las estructuras sociales. Lo que los diferenciaba, no obstante, de la sociología era la importancia que les otorgaban a la experiencia de campo, intransferible para el buen investigador, y la relevancia dada a la irracionalidad, y por ende a los factores culturales, en la formación de la conciencia social. Ante este embate, los etnólogos no desaparecieron, sino que quedaron más reducidos en su alcance e impacto en la comunidad científica internacional, si bien continuaron teniendo una relación persistente con historiadores, lingüistas y arqueólogos.

5. MALINOWSKI, op.cit, pág. 48.

6. Véase, por ejemplo, el lugar otorgado a lo local por Gerald Brenan en *El Laberinto español*. Barcelona, Plaza y Janés, 1996. El historiador RONALD FRASER ha desarrollado esta perspectiva más recientemente en: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 1980. Y: *La maldita guerra de España. Historia Social de la Guerra de la Independencia, 1808-1812*. Barcelona, Crítica, 2008. Bibliografía complementaria sobre el particular: J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD. «La historia y el drama local en Andalucía a través de la obra de Ronald Fraser». In: *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, núm. 40, 2008, 15-26. Véase de manera complementaria: J. A. GONZÁLEZ ALCANTUD & MERCEDES VILANOVA RIBAS. *El intelectual y su memoria. Ronald Fraser. Explorando las fuentes orales*. Universidad de Granada, 2011.

De hecho, en Estados Unidos el funcionalismo sólo comenzó a tener presencia pública tras la estancia de uno de los grandes de la disciplina en Chicago, Arnold Raclidffe-Brown, y tras la coincidencia de intereses entre esta corriente y la llamada «escuela de Chicago», que estudiaba desde un punto de vista socioantropológico la marginalidad urbana.

La tendencia prevaleciente en Norteamérica desde finales del siglo XIX y hasta el fin de la segunda guerra mundial fue la llama «culturalista», que agrupaba a los seguidores del antropólogo de origen alemán Franz Boas. Estos, desde el propio Boas hasta A. Kroeber tenían una concepción de las culturas como «áreas culturales» en las que la lengua y la cultura material, amén de las estructuras sociales, religiosas y otras, les conferían cierta homogeneidad. No podemos olvidar que el «principio geográfico» o «territorial» era muy importante para esta escuela, cuyo impulso inicial procedía de la antropología biologicista y antropogeografía germanas de finales del siglo XIX. De hecho Boas había llegado desde su patria alemana con esas ideas. Otros miembros de su escuela, como Robert Lowie, que también era de procedencia germánica y se hallaba trasplantado en Estados Unidos, hicieron suyo el principio territorial.

Pero la consecuencia más importante para los boasianos fue la aparición del vínculo entre «cultura y personalidad» en el horizonte epistemológico. Era la única salida para evitar la deriva germánica que ligaba los grupos humanos a un determinante territorial, y que acabó por exigir «espacio vital». Como Boas era absolutamente contrario a estas teorías que inducían directamente al racismo, dejó crecer la idea de «cultura y personalidad» que daba más autonomía al sujeto, en la tradición política y cultural norteamericana⁷. El vínculo se incrementó sobre todo por el lado de los estudios de antropología psicológica y pedagógica que ocuparon a Margaret Mead, y los etnolingüísticos que correspondieron a Edward Sapir, sobre todo, acompañados de otros investigadores como Ralph Linton y Abraham Kardiner, a veces enfrentados entre sí por el legado del propio Boas, pero sin desdecirse de sus principios antirracistas.

7. GONZÁLEZ ALCANTUD, *Sísifo y la ciencia social...* op.cit., 2008, págs. 40-55.

Para encontrar una definición adecuada a la relación entre cultura y personalidad, Ralph Linton dejará de lado el fárrago del indefinible concepto de cultura y se aferrará al de personalidad. El cambio lo expresa así: «La cultura, en todo lo que sea algo más que una abstracción creada por el investigador, existe sólo en la mente de los individuos que componen una sociedad. Deriva todas sus cualidades de sus personalidades y de la interacción de estas personalidades. A la inversa, la personalidad de todo individuo perteneciente a las sociedad se desarrolla y funciona en constante asociación con su cultura afecta a la personalidad»⁸. Continúa esgrimiendo Linton que la cultura forma parte del medio ambiente en el que se desarrolla el sujeto, haciéndolo en estos términos:

Todas las personas con las que el individuo está normalmente en contacto son, al igual que él, participantes en la cultura de su propia sociedad. A través de ellas les llega todo su conocimiento, sus actitudes hacia las cosas a las que da valor simbólico y sus reacciones emotivas frente a determinados actos o situaciones. Aunque el contacto del individuo con estos elementos de la cultura se efectúa por medio de otros individuos que los comparten, el hecho mismo de que sean compartidos les da una cualidad impersonal. Son partes tan reales y efectivas de su medio ambiente como los árboles y las sillas. Los contactos entre unos y otros dan un fondo de experiencia común a todos los miembros de cualquier sociedad, experiencia que varía sólo según sea la influencia de las cualidades físicas de cada uno⁹.

Para Linton la influencia cultural determina a la mayoría, pero incide en diferente grado según la diversidad de los sujetos. Es decir, existirían influencias generales que modelarían al conjunto de los sujetos, y otras específicas que lo harían con cada uno de ellos. Y el avance de lo general a lo específico se opera con la edad. La personalidad se forja en ese medio. La cultura, pues, para Linton, como para la corriente de «cultura y personalidad» en general, no sería el factor completamente dominante,

8. RALPH LINTON. *Estudio del Hombre*. México, FCE, 2006, pág. 546.

9. *Ibidem*, op. cit., pág. 554.

ya que «si la cultura fuera el factor decisivo en la formación de la personalidad, el resultado probablemente sería un producto uniforme que variaría de sociedad en sociedad, pero que sería idéntico por lo que respecta a los ocupantes de cualquier estatus adscrito en cualquier sociedad»¹⁰. Para terminar, Linton asevera que «las personalidades, al igual que las culturas, derivan sus cualidades de la interacción de múltiples y variados factores, y no podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que cualquiera de estos factores pueda ejercer una influencia dominante en todas las circunstancias»¹¹. La variable personal no nos haría iguales a nosotros mismos, y en justa consecuencia la pertenencia a una cultura o etnia no sería total y absolutamente determinante.

Una de las consecuencias lógicas de la corriente «cultura y personalidad» fue la teoría de los patrones (*patterns*) culturales. Según Ruth Benedict, la oposición entre individuo y sociedad ha sido funesta para los estudios sociales. La Antropología Social, según ella, vendría a sacar a la interpretación social de ese encierro:

Uno de los errores más funestos debido a ese dualismo del siglo XIX fue la idea de que lo que se sustraía a la sociedad se agregaba al individuo y que aquello que era sustraído del individuo era agregado a la sociedad. Sobre este dualismo se han construido filosofías de la libertad, credos políticos de *laissez-faire*, revoluciones que han derrocado las dinastías. La querrela en la teoría antropológica entre la importancia de la pauta cultural y la del individuo, es solamente un pequeño murmullo en esta fundamental concepción de la naturaleza de la sociedad. En realidad, la sociedad y el individuo no son antagónicos. La cultura de la sociedad y el individuo no son antagónicos. La cultura de la sociedad proporciona la materia prima de la que el individuo hace su vida¹².

10. Ibídem, pág. 571.

11. Ibídem, pág. 575.

12. RUTH BENEDICT. *El hombre y la cultura. Investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Barcelona, Edhasa, 1971, pág. 258. Título original: *Patterns of Culture*.